



**EDITORIAL SEMANAL DEL  
PERIÓDICO NACIÓN, EN EL  
PROGRAMA «CONTROVERSIAS»**

---

Miércoles 11 de JULIO de 2018

---

## **EL FIN DEL SUEÑO CELESTE**

### **LA CONTINUIDAD DE LA PESADILLA**

La política habita en un lugar en el que no está la sociedad con sus problemas, en el que no hay asesinatos ni rapiñas todos los días; en el que la educación no ha colapsado ni desalienta a los estudiantes; un lugar en el que la salud no está al borde de una catástrofe ni es herida por la corrupción de los cuadros dirigentes que la conducen; donde la economía no está seriamente comprometida por efecto del gasto abusivo y demagógico del Estado, que en lugar de invertir de manera productiva, nos endeuda por varios miles de millones de dólares para comprar voluntades y votos con vistas a las próximas elecciones.

La política vive en un lugar diferente; no en el Uruguay que todas las semanas cierra industrias y comercios, que deja a decenas de miles de trabajadores en el drama de la desocupación, que espanta las inversiones extranjeras, que cierra todos los caminos para comerciar con el mundo, que tiene a cientos de miles de personas secuestradas por unos míseros pesos para que no trabajen ni busquen trabajo, para que sigan crucificadas en su pobreza y dependiendo del Estado y de sus personeros.

La política está en otra parte porque vive al compás de las ambiciones de turno y no de las reales necesidades del país y de sus habitantes.

Por eso estamos como estamos, y vamos a camino a estar peor. Porque a los políticos, que son los que hacen la política, lo único que sinceramente les interesa es hacer política en un sentido exclusivamente electoralista o ideológico, pero nunca de modo desinteresado, patriótico, constante y comprometido.

Ahora que felizmente se terminó el sueño celeste del fútbol, hay que seguir con la real pesadilla frenteamplista y asumir que el país necesita urgente una revisión radical de sus estra-

**tegias para afrontar los muchos y gravísimos problemas que tenemos.**

**Los ciudadanos deben explicarles claramente a los políticos que al imposible sueño celeste no lo sigue necesaria y forzosamente el divertido carnaval electoral, sino que entre el último gol del seleccionado francés al arco de Muslera y el inicio de los tiempos electorales, se encuentra nada menos que la realidad, esa cruda, triste y urgente realidad que ya no se soporta.**

**La gente le tiene que decir a los dirigentes que todavía no es hora de vestirse para una nueva fiesta de ilusiones, no es momento de empezar a disfrazarse y a pintarse las caras. Empezar con el carnaval ahora comporta un acto de irrespeto al sufrimiento de las personas que hoy son víctimas de los asesinatos, víctimas de la desastrosa gestión económica que determina la masiva pérdida de empleos y víctimas de la inmoralidad administrativa que ha ganado todos los resortes del Estado.**

**Adelantar el carnaval es una grosera traición a los votos de los ciudadanos que hace cuatro años votaron creyendo ingenuamente que de ese modo contribuían a resolver los problemas que ya se veían venir como muy graves y que reclamaban soluciones perentorias y responsables.**

**Hay mucho para hacer ahora como para andar pensando en las ambiciones personales y en las chicanas oportunistas que se pueden perpetrar contra amigos y adversarios, articulando los alineamientos de sectores, de grupos y de grupúsculos; concibiendo, como ya se hace, las inevitables traiciones y cooperativas de votos; y lo peor: imaginando los insufribles jingles cantados por voces diáfnas y entusiastas, y los carteles con fotos de candidatos sonrientes y campechanos.**

**Toda esa insustancial parafernalia obligatoriamente tendrá que esperar.**

**Los políticos, por una vez, deben aprender a moderar su impaciencia, a controlar sus ansiedades y a disimular su fenomenal determinación de asegurarse, a como dé lugar, un cargo bien pago en la próxima administración.**

**Comprendemos que a la mayoría de los políticos les ofende que se los mande a trabajar, pero la verdad es que no le pagamos para hacerlos felices ni para dar satisfacción a sus proyectos personales, sino para que resuelvan los problemas en los que ellos mismos nos metieron; para que respondan con su persona y sus actos por los errores y torpezas y negligencias que acabaron por hundirnos en la horrible situación en la que hoy nos encontramos.**

De manera que sin más, terminada la ilusión celeste, los políticos tendrán que afrontar los problemas que quedaron en suspenso y cuya resolución no puede demorarse a riesgo de aumentar el grado extremo de la tragedia en las que se encuentra la República.

Por lo pronto, entonces, ya mismo, y sin dilatorias, deben aprestarse a derogar el siniestro Código de Proceso penal, que ha traído tantos males y tantas muertes en sus pocos meses de vigencia. Lo de ponerle paños tibios con enmiendas apuradas, como se ha hecho, no es otra cosa que una resbalosa admisión del error, pero dista mucho de corregir los gravísimos problemas que el Código plantea. Hay que eliminarlo, romperlo; hacerlo trizas en la plaza pública.

Para esto no sobra tiempo. Los 130 votos que indebidamente hubo para aprobar el maldito dispositivo deben estar listos para derogarlo cuanto antes a la vista de los terribles resultados que la realidad muestra con dolorosos ejemplos todos los días. Sobre el punto no debería haber ni un minuto de vacilación.

Presumimos que si se empieza por esto, y si además se cambian *ipso facto* las directivas y jerarquías del Ministerio del Interior y de la fiscalía de corte, se le dará un buen comienzo a la reforma virtuosa que legítimamente reclama la población para salir del atolladero mortal en el que estamos.

Pero no se crea que alcanza. También hay que inyectarle energía, objetivos claros y una nueva metodología al sistema educativo; hay que ponerle fin a los privilegios y lobbys que obstaculizan su remozamiento necesario y hacer un plan de aplicación urgente para mantener a los chicos en situación de aprendizaje y de socialización permanente conforme a los valores del trabajo, del estudio, del respeto, de la libertad y del amor a la patria, a la familia y a las leyes. Esto no puede demorarse; el daño a los niños y jóvenes está ocurriendo de jornada en jornada y hay que pararlo ya.

Algo análogo hay que hacer con los planes sociales, que deben cesar inmediatamente en su actual formulación, que solo ha servido para prolongar la pobreza e *internalizar* su resignada aceptación en personas que podrían y deberían estar estudiando o trabajando. No se puede seguir condenando a la gente a la miseria sin remedio, a la desesperanza e indignidad absolutas. Ya mismo hay que cambiar esto.

Con no menos fuerza también hay que actuar en el tema de la salud pública, donde las corruptelas de varios dirigentes crearon un contexto de desesperante desinterés por la condición de la parte más sufrida y necesitada de la sociedad. Aquí se precisa mucha energía y poca empatía por los delincuen-

tes; si tienen que ir a la cárcel por inmorales y corruptos, por más camaradas que sean, que vayan y que a nadie le duela.

Y, claro está, también hay que pensar en acortar ya el gasto del Estado, en bajar en lugar de subir las pérdidas enormes que estamos teniendo. No puede ser que el Estado gaste mucho más de lo que gana y que para intentar un imposible equilibrio castigue despectivamente a los que trabajan y a los que todavía apuestan por crecer y crear progreso en el país.

En fin, acabado para Uruguay el Mundial de fútbol y sus efectos narcolepticos y enervantes hay que remangarse y ponerse a trabajar de verdad, porque hay muchos males muy graves que reparar.

El pueblo siente que mientras las balas de los delincuentes bendecidos por el sistema nos van a matando todos los días ante la mirada indiferente de los gobernantes y la mueca pasmada de los opositores, están fuera de lugar, por injuriosas, las serpentinas anticipadas, las caretas risueñas que manchan las paredes de la ciudad y las cornetas felices que atruenan con sus llamados al voto y al esparcimiento irresponsable.

El momento es serio.

El país se ha convertido en un infierno para la gente honesta y en un paraíso para los delincuentes.

Los políticos tienen que hacer lo que hay que hacer, sin excusas; y hacerlo bien.

El sueño celeste, entiéndase por favor, se terminó.

Ahora es el momento de lidiar con la pesadilla.

---

*—El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.*

*—Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.*

*—También puede encontrarlo en el blog :  
<[controversiascontinente.wordpress.com](http://controversiascontinente.wordpress.com)>*

---